

ENSEÑANOS A ORAR



CANTO: Señor enséñanos a orar, a hablar con nuestro Padre Dios.
Señor, enséñanos a orar a abrir los brazos hacia Ti.

NOS PONEMOS EN SU PRESENCIA

Venimos a tu presencia, Jesús, en esta tarde.
Queremos dejar todo lo que nos aparta de Ti.
Estamos aquí a tu lado, queremos serenar nuestro corazón y que seas Tú quién hable.

Sé Tú quién llene este silencio que a veces siento.
Me pongo en tus manos, en ellas pongo todo lo que soy, lo que tengo.
En tus manos pongo a todas las personas que quiero y a aquellas que me cuesta aceptar o querer.
En tus manos pongo mis esperanzas, mis alegrías,
mis proyectos, mis planes, mis ilusiones.
Pongo también mis dificultades, mis contrariedades, mis caídas y tropiezos...

En tus manos pongo mis miedos, mis dudas,
lo que acepto y lo que me desconcierta.
En tus manos pongo mi vida para que siempre cobre sentido.
Aquí estoy, Señor, en tu presencia.
Quiero caminar a tu lado aunque a veces sólo encuentro silencio
y no descubra tu presencia.
Aunque todo lo vea negro,
aunque me falte a veces la fe, me falte luz, me falte confianza ... sé que está a
mi lado y no me abandonas.
Despierta en mi interior, en mi corazón las ganas de amar y de confiar.

Sé que no estoy solo/a, que Tú estás a mi lado y me cuidas.

SILENCIO

Texto del Evangelio (Lc 11,1-4): «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación».

REPITE EN TU INTERIOR: “Señor, enséñame a orar” y deja que Él llene tu interior, siente su paz y su deseo de estar contigo.

Mírale y contempla lo que Él hace en tu vida. Descubre lo que hay en tu interior. Ofrécele este momento de oración y pídele que te dé luz para tu vida, que ilumine tu camino y tus pasos.

REPITE DE NUEVO EN TU INTERIOR: “Señor, enséñame a orar” y haz silencio para que Él lo llene y me haga eco su Palabra.

Y en tu interior háblale, pídele fuerza, valor, ayuda para enfrentar alguna situación que te inquieta. Ponlo en sus manos y confía.

Habla con Jesús como hablarías con un amigo, con toda confianza. Y ... deja que el silencio haga eco de nuevo en lo más profundo de ti mismo/a.

CONTEMPLA, estate con Dios que te comprende y te ama.

Goza y disfruta de la paz que te serena, que te regala. Siente paz al estar con Él, recordando las palabras de Teresa: “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.” (Vida 8,5).

SILENCIO

Podríamos decir “hagamos tres tiendas”, quedémonos aquí en esta paz tan grande. Pero Jesús nos pide ir a nuestra realidad. Ser conscientes de lo que vivimos y darle sentido desde Él. Te repite, me repite: “No estás solo/a, Yo estoy contigo y te amo”

¿Qué has de hacer, qué crees que te pide Dios en este tiempo de cuaresma? Mira dónde tienes que comenzar a trabajar y dile que te de fuerza para hacerlo.

CANTO: ENTRARÉ

Entraré, entraré, entraré
A su presencia
En libertad
Por su amor,
El espíritu me lleva,

Al trono de la gracia,
para adorar
cara a cara,
si al Dios vivo adorar,
Libre soy,
Libre soy para entrar.



YO NO ENTIENDO A JESÚS...

Yo me rebelo y Él me dice: ¡Perdona!
 Yo tengo miedo, y Él me dice: ¡Ánimo!
 Yo dudo, y Él me dice: ¡Confía!
 Yo siento angustia, y Él me dice: ¡Cálmate!
 Yo quiero quedarme sola, y Él me dice: ¡Ven y sígueme!
 Yo hago mis planes, y Él me dice: ¡Olvídalos!
 Yo me procuro bienes, y Él me dice: ¡Déjalos
 Yo quiero seguridad, y Él me dice: ¡No te la prometo!
 Yo quiero vivir y Él me dice: ¡Entrega tu vida!
 Yo quiero ser el jefe: y Él me dice: ¡Busca el servicio!
 Yo quiero mandar, y Él me dice: ¡Obedece!
 Yo quiero comprender, y Él me dice: ¡Cree!
 Yo quiero claridad, y El me habla en parábolas
 Yo quiero poesía, y El me habla en concreto!
 Yo quiero mi tranquilidad y Él me dice ¡Inquiétate!
 Yo quiero poder, y Él me habla de la paz.
 Yo agarro la espada y Él me dice: ¡Métela!
 Yo pienso vengarme y Él me dice: ¡Pon la otra mejilla!
 Yo hablo de paz, y Él me dice que ha venido a traer la espada.
 Yo busco instalarme, y Él me dice que ha venido a traer fuego a la tierra.
 Yo quiero ser grande y Él me dice ¡Sé cómo un niño!
 Yo quiero esconderme y Él me dice: ¡Muestra tu luz!
 Yo quiero el primera puesto y Él me dic: ¡Siéntate el último! Yo quiero que me vean, Él me dice: Reza en lo secreto!

No, yo no entiendo a este Jesús. Él me provoca. Como tantos de sus discípulos también yo tengo ganas de buscarme otro Maestro, que sea más claro y exija menos.

Pero me pasa como a Pedro. No conozco a otro, que tenga como El palabras de Vida Eterna”

P. Zezinho. SCJ

ORACION COMPARTIDA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios mío, mi única esperanza,
 no permitas que deje de buscarte por cansancio,
 sino que te busque siempre con renovada ilusión.
 Tú que hiciste que te encontrara
 y me inculcaste ese afán por sumergirme más y más en ti,
 dame fuerzas para continuar en ello.
 Mira que ante ti están mis fuerzas y mi debilidad.

Conserva aquellas, cura ésta.

Mira que ante ti están mis conocimientos y mi ignorancia.

Allí donde me abriste, acógeme cuando entre.

Y allí donde me cerraste, ábreme cuando llame.

Haz que me acuerde de ti, que te comprenda, que te ame.

Acrecienta en mí estos dones,

hasta que me transforme completamente en nueva criatura.

El corazón es todo mío.

Es la "estancia secreta" que guarda mi identidad,

donde soy verdaderamente yo mismo y donde se desarrolla mi verdadera historia.

Fuera del corazón estoy fuera de mi casa.

PADRE NUESTRO:

Padre infinito, del cual toda vida procede;

Padre de Jesús y nuestro,

haz que todos te conozcan y experimenten tu misericordia.

Que todos confíen en tu Bondad y obedezcan tu Voluntad

para que se realice tu plan en este mundo

como lo tienes en tu mente desde siempre.

Danos hoy el alimento que más necesitamos:

no sólo pan, sino toda palabra que sale de tu boca;

tu presencia, tu ternura, ¡Tú mismo!

Perdónanos por todo el mal que hicimos como

nosotras,

con tu ayuda, perdonamos a todos los que nos

hicieron mal.

No nos dejes sucumbir en la tentación;

ahórranos o acórtanos la prueba;

y líbranos del mal.

Porque tuyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra.

Amén.

